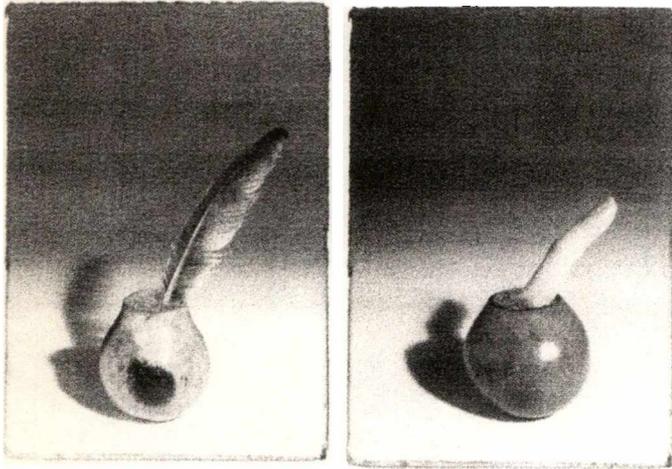


## ESCOMBROS. ARTISTAS DE LO QUE QUEDA

Galería Arcimboldo. Reconquista 761.

Hasta el 10 de enero de 15 a 20. Entrada libre.



## ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Susan Sontag. Alfaguara. 149 páginas. \$ 15



En este ensayo de Sontag hay una superposición de virtudes poco frecuente. A su escritura transparente se suma un contenido que se va tornando opaco a medida que avanza la lectura llevándonos, casi sin notarlo, a la temida zona gris: esa donde las respuestas claras que demarcan el límite entre culpables e inocentes se disuelven entre los restos de conciencia. Su reflexión sobre el papel de la fotografía en la representación del horror logra desprenderse de cada una de las ingenuidades de una mal entendida corrección política. No hay apelaciones a modos de conciliar, tampoco soluciones para los memoriales de los genocidios, ni el supuesto alivio de hacer del acceso a la memoria la solución a los problemas del presente. Es cuestión de señalar los efectos políticos del acto mismo de posar nuestra mirada sobre la tragedia ajena, ese momento privado que la fotografía torna radicalmente público. Primero fue el quiebre fatal de la creencia en el progreso disparado desde las trincheras de la I Guerra Mundial. Luego, los cadáveres mostrados tras la liberación de Auschwitz y, años después, las víctimas del napalm. Esas imágenes evocadas por Sontag señalan una apelación a la conciencia moral que sólo se desplegará cuando se exceda la pura indignación y accedamos a borrar ese límite falsamente pacificador entre "ellos-víctimas" y "nosotros-espectadores". Cuando volquemos el puro sentimiento a la acción pública. **CECILIA MACÓN**

# Mate de lágrimas

Con el compromiso militante de siempre, el Grupo Escombros cambió de escenario pero no de país.

En 1989 el Grupo Escombros lanzó su primer manifiesto, se trataba de definir una estética y fijar una posición política en un momento en el que el país –en plena euforia de la política neoliberal del menemismo– prefería hacer oídos sordos a la miseria imparable que luego iba a estallar indisimulada. Optaron, en la tradición más pura del arte político, por un arte efímero en estrecho vínculo con la sociedad: incorporaban en sus acciones a todo aquel –artista o no– que quisiera intervenir, y en esa convocatoria residía parte de su poder. El sitio elegido para sus performances, fuera del circuito tradicional, eran los lugares públicos, a veces paupérrimos como una cantera o el espacio inferior de las autopistas. El grupo fue modificando sus miembros y hoy –conformado por Altuna, Castro, D'Alessandro, Edwards, Fayad, Pazos y Puppo– ha publicado su cuarto manifiesto y ha dado un paso hacia el mercado exponiendo en una galería comercial. Se trata de objetos, fotografías e instalaciones que, amparados quizá por la realidad actual del país, han comenzado a ser adquiridos por diferentes coleccionistas. La instalación *País de lágrimas* –con bolsas contenedoras de las lágrimas de los marginados del país–, los mates argentinos cargados de objetos punzantes, huesos u objetos que aluden al poder o la instalación *Corrupción* –donde una gran gillette sangrante corta una pesada laja–, muestran que, sin modificar su compromiso militante con los problemas del país, el grupo es capaz de producir piezas en las que el cuidado formal se alía con la fuerte denuncia sociopolítica. Dicen que uno de sus objetos está destinado a un juez: el futuro dirá si puede ser una medida del poder que encierran. **MARÍA TERESA CONSTANTÍN**

## LA ARGENTINA DE LA POSTCONVERTIBILIDAD

Pablo Broder. Libros del Zorzal. 330 páginas. \$ 29



Hay un sector de economistas argentinos que durante los 90 estuvo opacado por haber criticado a la Convertibilidad y que recién con la explosión del Plan Cavallo empezó a ser influyente. Es el grupo del "yo les avisé que esto no iba a andar y no me escucharon". Uno de estos economistas es Pablo Broder, simpatizante del Grupo Fénix y representante en Argentina del Grameen Bank, la banca de microcréditos solidarios de Muhammad Yunus. En *La Argentina de la postconvertibilidad*, Broder explica por qué el país explotó económica y socialmente a fines de 2001. El autor toma al cacerolazo del 19 y 20 de diciembre como el punto de inflexión que marcó un antes y un después. ¿Por qué llegamos a esa situación?, se pregunta, y elabora una respuesta que señala al modelo económico del menemismo como el principal responsable de la caída. Lo más novedoso del libro es que Broder pone énfasis en descifrar cuáles son los movimientos sociales que se consolidaron a partir de la crisis, cómo funcionan y cómo se articulan: un buen mapa para entender las asambleas barriales, los piqueteros, los clubes de trueque y las empresas autogestionadas.

"Combatir la miseria, las desigualdades y la exclusión no es una opción, sino la única posibilidad", dice Broder. Con esa premisa, dedica el último capítulo del libro a proponer un plan para salir de la crisis influido por las ideas del premio Nobel Joseph Stiglitz, uno de sus referentes. **JUAN FRENKEL**